

D.ª DOLORES VEINTEMILLA DE GALINDO.

D.^a DOLORES VEINTEMILLA DE GALINDO.

QUEJAS.

¡Y amarte pude! Al sol de la existencia
Se abrió apenas soñadora el alma.....
Perdió mi pobre corazón su calma
Desde el fatal instante en que le hallé.
Sus palabras sonaron en mi oído
Como música blanda y deliciosa;
Subió á mi rostro el tinte de la rosa;
Como la hoja en el árbol vacilé.

Su imagen en el sueño me acosaba
Siempre halagüena, siempre enamorada:
Mil veces sorprendiste, madre amada,
En mi boca un suspiro abrasador;
Y, era él quien lo arrancaba de mi pecho,
Él, la fascinación de mis sentidos;
Él, ideal de mis sueños mas queridos,
El, mi primero, mi ferviente amor.

Sin él, para mí, el campo placentero
En vez de flores me obsequiaba abrojos:
Sin él, eran sombríos á mis ojos
Del sol los rayos en el mes de Abril.
Vivía de su vida apasionada;
Era el centro de mi alma el amor suyo;
Era mi aspiración, era mi orgullo.....
¿Por qué tan presto me olvidaba el vil?

No es mío ya su amor, que á otra prefiere.
Sus caricias son frías como el hielo;
Es mentira su fe, finge desvelo.....
Mas no me engañará con su ficción.....
¡Y amarle pude, delirante, loca!
¡No, mi altivez no sufre su mal trato;
Y si á olvidar no alcanzas al ingrato,
Te arrancaré del pecho, corazón!

D. GABRIEL GARCÍA MORENO.

D. GABRIEL GARCÍA MORENO.

Á FABIO.

Yo vi del polvo levantarse audaces,
Á dominar y perecer, tiranos;
Atropellarse efímeras las leyes
Y llamarse virtudes los delitos.

MORATÍN.

Huye lejos de aquí, virtuoso Fabio,
Huye, si quieres preservar del vicio
Tu juventud florida, que los años
Presto te robarán. Mira doquiera
Cómo levanta la manchada frente,
Llena de oprcbio y de arrogancia, el crimen;
Cómo se arrastra la ambición astuta
En fango inmundo, y de repente sube
Cual fétido vapor que infesta el cielo.
Allá se esconde prostituta infame
Bajo adornos marciales, y su mano
Tímida empuña el relumbrante acero,
Jamás enrojecido en las batallas.
Impresos lleva en su amarillo rostro
Los asquerosos surcos, las señales
Que en lecho torpe atesoró. Ninguno
De cuantos vicios inventara el hombre
En largos siglos de maldad, ignora:
Traición, perjurio, latrocinio, estafa,

Libertinaje impúdico, furores
De bárbara opresión.... su vida impura
Encerrada en artículos se encuentra
En el severo código que inspira
Saludable terror á los perversos.
¡Y este de corrupción conjunto horrible
Monstruo que hasta el patíbulo infamara,
Este triunfa, domina, tiraniza,
Y respira tranquilo! Al pueblo imbécil
Con fermentido labio artero invoca,
Y le ultraja feroz, ¡y el pueblo sufre,
Llora abatido y resignado calla!
¡Oh vergüenza! ¡oh baldón! Proscrita en tanto
La probidad se oculta, perseguida
Por el delito atroz de su inocencia,
Sin cesar acosada, expuesta siempre
En inseguro asilo á la perfidia
Del delator vendido que la acecha.
Así tu patria está. No tardes, huye.
¿Qué esperas? ¿quieres de tu vida infausta
La suerte mejorar con tu paciencia?
Te engañas, infeliz. A la fortuna
La áspera senda del honor no guía.
Quien á las altas cumbres la audaz planta
Mueve y subir procura, no consigue
Sino elevarse á la región del rayo;
Mas si los Andes deja, prefiriendo
Valles ardientes de fecundo suelo,
Se ofrecen luego á su encantada vista
Flores y frutos en frondosas selvas:
Así el hombre que intrépido se avanza
De la virtud á la fragosa altura,
Camina á la desgracia, mientras goza,
En el campo feraz de la ignominia,
De iniquidad el premio el delincuente.
Mira en torno de ti y aprende cauto,
Si á la opulencia aspiras, el secreto
Que conduce al poder. Miente, calumnia,
Oprime, roba, profanando siempre

De patria y libertad el nombre vano:
Bajeza indigna, adulación traidora,
Previsor disimulo, alevosía
Y sórdido interés por ley suprema,
Presto te elevarán; y tu infortunio
Sombra será como el terror de un sueño.
¿No ves á Elpino, el cínico, que entona
El hosanna triunfal para el que vence,
Y cuando pasa al Gólgota, le insulta,
Gritos lanzando de exterminio y muerte?
Pues serena su vida se desliza
De revuelta en revuelta, como corre,
Del rugiente Sangay en el declivio,
Entre ceniza y desgarradas peñas,
Infecta fuente de insalubres aguas.
Y Corredor, y Viperino, y tantos
Cobardes y rebeldes, que á tumultos
Y no á combates sus galones deben;
Y el renegado y falso Turpio Vilio,
Que en todos los partidos sienta plaza
Y de todos, vendiéndose, deserta,
Del polvo se encumbraron, impelidos
Al rauda sople de inmortal infamia.
En esta tierra maldecida, en esta
Negra mansión de la perfidia, ¿sirven
Para algo la lealtad, la valentía,
La constante honradez, los nobles hechos
Del que á la gloria inmola su existencia?
De vil ingratitud la hiel amarga,
De la envidia el veneno y muchas veces
Fatídico puñal.... tal es el premio
Que el Ecuador á la virtud presenta.
Malvado ó infeliz: no hay medio, escoge,
Decide pronto, y antes que te oprima
Como dogal de muerte la desgracia....
Mas no: desprecia impávido, animoso,
Los cálculos del miedo: á la cuchilla
Inclina la cerviz y no á la afrenta;
Y aunque furiosa la borrasca brame,

Y ronco el trueno sobre tí retumbe,
Inmóvil, firme tente; que al cadalso
Arrastrarte podrán, no envilecerte.
Conozco, sí, la suerte que me aguarda:
Présago, triste el pecho me lo anuncia
En sangrientas imágenes que en torno
Siento girar en agitado ensueño.
Conozco, sí, mi porvenir, y cuántas
Duras espinas herirán mi frente;
Y el cáliz del dolor hasta agotarle,
Al labio llevaré sin abatirme.
Plomo alevoso romperá, silbando,
Mi corazón tal vez; mas si mi patria
Respira libre de opresión, entonces
Descansaré feliz en el sepulcro.

SÁTIRA.

FRAGMENTOS.

No más callar: quien calla y no se indigna
De tanta corrupción y alevosía,
En el triunfo del vicio se resigna.

¡Débil humanidad, quién te comprende
Cuando el honor y la virtud olvidas,
Y llama impura en tus entrañas prende!

Grandes pasiones en el alma anidas:
Sofocadas, tu espíritu es inerte;
Y de infamia te cubren, corrompidas.

¿Qué eres tú sin honor?— Vileza y muerte.
¿Qué eres tú sin virtud?— Arbol del crimen
Que sangre en torno de su tronco vierte.

¡Alerta, pueblo! los virtuosos gimen
Sin poder ampararte en su retiro;
Los malvados, los pérfidos te oprimen.

El hado adverso niégate respiro,
Y de abismo en abismo te sepulta,
De ladrones..... silencio..... yo deliro.

Incauta musa, la verdad insulta:
Si no sabes mentir al poderoso,
Cállate, ó cárcel sufrirás, y multa.

Deja al ladrón robar; al insidioso
Déjale urdir risueño sus traiciones,
Y asesinar con ósculo amistoso.

Deja que el pobre arrastre sus prisiones
Por desvalido, en tanto que el delito
Carga ufano divisas y galones.

.....
Déjalos, sí, cargados del desprecio
Y del odio del público indignado,
Que los maldice y los castiga recio.

¡Prudencia, musa! ¿Acaso á ti se ha dado
El orden todo trastornar del mundo
Y transformar los seres á tu agrado?

¿Harás tú aborrecer al cuervo inmundo
El corrompido fétido alimento;
Ó domeñar al *pímac* iracundo?

¿Quién logrará que en la región del viento
Se remonte veloz el elefante,
Del condor imitando el ardimiento?

¿Ni quién hará que *Rábula* ignorante

Licurgo sea, ó *Payo* el trapacero
En Catón se convierta en adelante?

Cállate, pues; que tu sermón severo,
Sin corregir el vicio, te prepara
Turbión de males, que evitarte quiero.

Y si el diablo te mueve á alzar la vara,
Huye, maldita, al Pindo ó al Parnaso,
Y allá sin riesgo la verdad declara.

No te puedo ofrecer el buen Pegaso
Para que el viaje sin tardanza emprendas,
Por ser muy viejo, y flaco y de mal paso;

Pero mulos tendrás, con tal que aprendas
La brida á manejar y el acicate,
Y abandones políticas contiendas.

Véte á la Convención, en donde abate
Soberbio el vicio á la virtud vencida;
Donde el error á la razón combate;

Do la ignorancia triunfa envanecida
Sobre el pequeño número que en vano
Cubre á la patria con su rota egida.

Mira á la diestra, á la siniestra mano,
Mulos de toda edad, de toda raza,
Cuál magro, cuál rollizo y cuál enano.
.....

No sigue al ciervo tan ligero el galgo,
Como éstos siguen al que diestro ofrece
Por medio de una renta hacerlos algo.

Diles que Apolo mulos apetece,
Del Pegaso cansado y de carruaje;
Y que pródigo á todos enriquece.

Acaso, musa, tu veraz lenguaje
Mentido y falso supondrán, temiendo
Pobreza hallar al término del viaje;

Tal vez rehusen alquilarse, viendo
Que Apolo no reparte canonjías
Y paga con laurel, si está debiendo:

Bien, no importa que sigan sus manías,
Que cerca está *Pollino* enalbardado:
Tómalo, y monta luego, y no te rías.

Parte, parte, que ya oigo amedrentado
Tronar la Convención, como si fuese
De suegras y de yernos altercado.

¡Oh, si mi patria abandonar pudiese,
Y, en apartado clima, obscuro asilo
Do vivir ignorado se me diese!

¡Donde de acero fratricida el filo
No amenazase cruel mi edad lozana,
Donde latiese el corazón tranquilo,

Y no esperase con pavor mañana!
Allá no oyera la fatal tormenta,
Rugiendo sorda y preparando insana

Terrible asolación, ruina violenta
Á mi suelo infeliz, salido apenas
De los horrores de la lid sangrienta;

Allá mis horas volarían serenas
En dulce paz, en plácido retiro;
Y allá libre de bárbaras cadenas,
Contento diera mi postrer suspiro.
